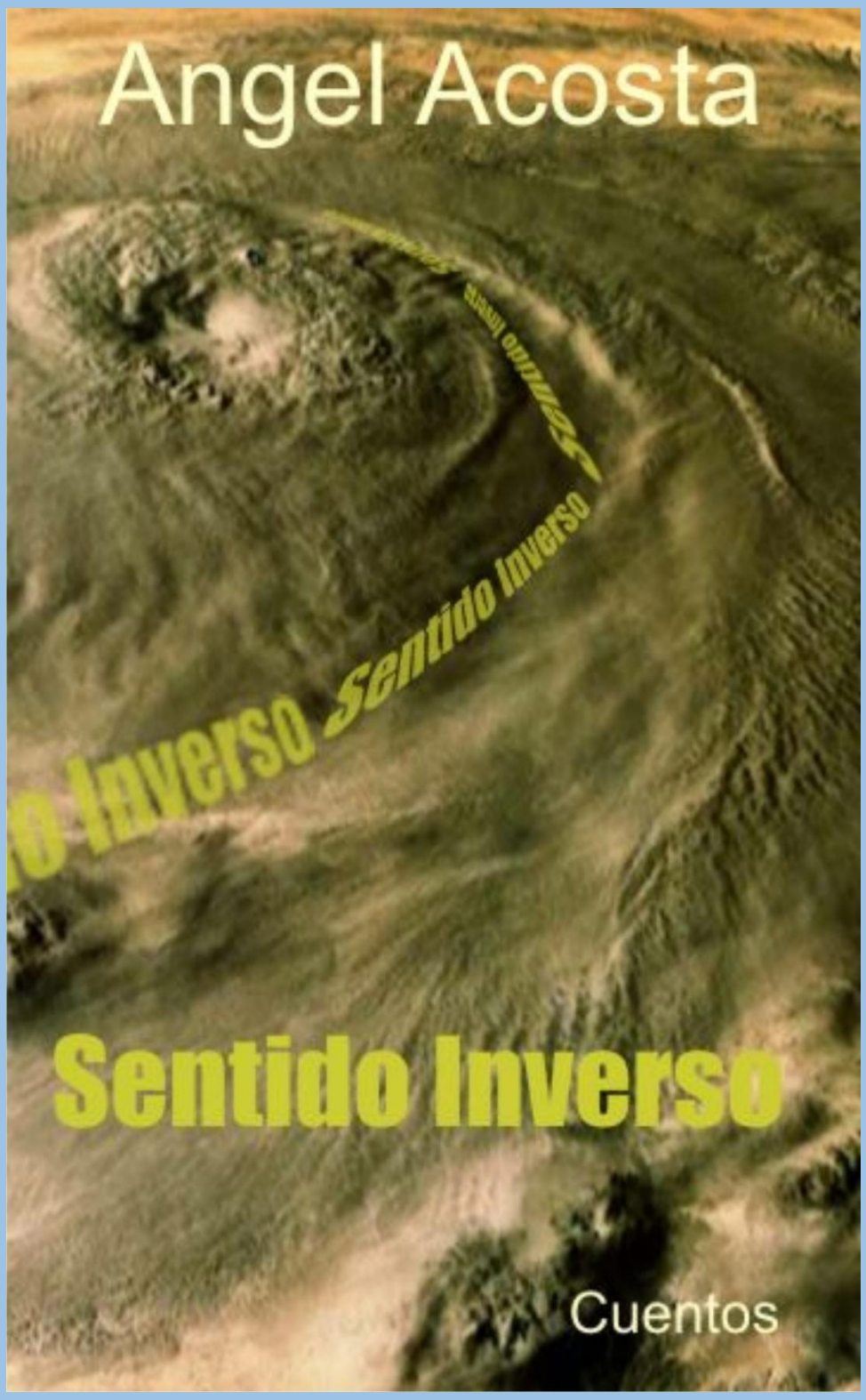
Angel Acosta
Sentido Inverso
Sentido Inverso
Cuentos

Sentido Inverso

Por: Ángel Acosta

Insólitos relatos.

Sentido Inverso es un cuaderno de relatos escritos por **Ángel Acosta** y cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede hacerse con la autorización de este Autor. Su depósito legal TXu 2-092-718 aparece debidamente registrado en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos de América.

A Carmen María… ¡y todos los demás!

Amigos,

L*a verdad es que semiángel o semibestia, el hombre es un animal extraño,* con esta certera frase de mi admirado Pío Baroja inicio S***entido Inverso***, un peculiar cuaderno de relatos donde agrupo algunas de las humanas trayectorias de mis cotidianos cómplices. Soy el excepcional testigo de sus enmarañadas realidades. Puro instinto. Que como un pez peleador, abofetea hasta su propia imagen. En sentido inverso a las manecillas del reloj giran los temibles vientos de un huracán. Desde hace más de cuatro décadas escribo así… ***En Sentido Inverso***… desnudando a los malcriados y encubiertos duendes agazapados en nuestras puñeteras existencias. ¿Dónde están esas alimañas? Como un divino Dios, en los impensables rincones de nuestras mentes. Por allí siempre nos sorprenden. Narrar es mi afortunado y viejo padecer. Un contagioso mal que me obliga a observar los poliedros que gobiernan o desgobiernan humanas vidas. Escribo como si fuera un depredador. Mi intuición caza y devora letras. Por eso, ahora mismo, comparto con ustedes una buena noticia: ***Rumbos Trastornados***, mi próximo cuaderno de relatos, pronto verá la luz. No puedo dejar de agradecer a mi amada Dra. Carmen de Armas la dosis de entusiasmo que me recetó para publicar este cuaderno.

En una Ciudad del Mundo es enero del 2021.
Y una asesina pandemia azota la Humanidad.

Felices alternativas.

… antes de empezar a leer… ¿Quiere saber algo? Cuando terminé de escribir el último de los relatos envié una copia del manuscrito a un amigo quien, con el ceño recogido, me pregunto…

--*¿Dónde está el Preámbulo? Un libro sin Prólogo es como un niño huérfano.*

Le respondí que ***Sentido Inverso*** no necesita ninguna introducción pues, cada una de sus historias es un antídoto contra el maldito estrés…un infalible medicamente contra la ausencia de una sonrisa… y… ¿por qué no?... también de una lágrima. Estos relatos… abordan los hechizos de la ternura y también lo perverso y cruel de algunos humanos destinos. En ***Sentido Inverso*** la gracia de narrar rompe con establecidos protocolos. Por eso cada historia atrapa. Fascina hasta la última palabra. Este libro es un puñetero espejo donde se reflejan tal vez severos reproches. Indicio de esperanza. Algún furtivo grito. Misteriosos oscuros subconscientes… Quiero escribir, los impredecibles rincones de las humanas mentes. Pero lo mejor de mi respuesta lo deje para el final. Con palabras simples le expliqué que cada una de estas historias está basada en hechos reales. Y le argumenté… ¿Qué sería de mí sin las vivencias de los seres humanos? ¿Qué sería de mí sin mis propias vivencias? Tal como sus ojos acaban de leer. Narro auténticos eventos tomados de la cabrona vida. Negar que-- de una manera u otra-- todos tenemos ***Sentidos Inversos*** es sencillamente negarnos… ¿Quién no ha escuchado o tal vez vivido alguno de los relatos narrados en este libro? ¿Quién se arriesga a lanzar la primera piedra? Claro, escritor al fin, mi indomable imaginación alteró (no en todos los casos) nombres, lugares y también algunos detalles donde ocurrieron los acontecimientos. Además, el título de este cuaderno es demasiado sugerente. Digamos, atrevido, provocativo… ***Sentido Inverso*** le arranca a cualquiera una maliciosa sonrisa. Créanme… ¡ya lo está haciendo!

Y voy a demostrarlo con las serias palabras que…hace unas horas… dijo mi amigo…

-- *Oye… no es por culpa del coronavirus… yo siempre he vivido confinado dentro de mi caverna donde atiendo mis flores, disfruto el sol, la luna, las cuatro estaciones y ni tengo correo electrónico, ni facebook, ni estrés… ¡no estoy atado a raras cosas!*

Después de escucharlo felices alternativas rompieron mi cabeza. Y pensativo me pregunté…

-- En ***Sentido Inverso***… ¿a qué estaremos atados?

Hereja.

Siempre es simpático el que triunfa.
Pio Baroja.

Todos disfrutan de uno. Menos yo. Y eso no es bueno. El pobre Sócrates fue ejecutado por no adorar a los dioses… Entonces… a partir de este minuto necesito un enemigo. Sea enemigo poderoso. O poderoso enemigo. Que parece lo mismo. Pero no es igual… ¿Quién me presta uno? ¡Nadie! Tener un enemigo activa neuronas y sacrifica el sacrificio. Moviliza pensamientos. La necesaria capacidad de resistencia. Ayuda a reflexionar. Es la estrategia de las estrategias. Es dejar de ser un común rostro para devenir en multitud. Y ser noticia. Consigna. Cartel. El libro más vendido. Pura mercadotecnia. Poseer enemigos es el delirio de las justificaciones. Nadie te contradice. Todos te temen. Hoy día, mostrar la cabeza, aunque sea de un sólo enemigo, es una vacuna contra el prójimo. Es indiscutible, te respetan. Por estos tiempos vivir sin enemigos es ser culpable de cualquier cosa. Por ejemplo, ahora mismo en mi casa no hay nada de comer pues, como he vivido más de cincuenta años sin enemigos, me resulta casi imposible encontrar trabajo…¡Mis amigos me cuidan, me adoran! ¿Pero coooñooo, quién me presta un enemigo? Necesito comer, pagar la renta…Creo que, en este preciso instante… ¡nadie presta enemigos! Sólo me queda una alternativa. Con una jodedora sonrisa y meneando sabroso mis exuberantes caderas… ¡voy a declarar una guerra contra mí misma!

Coqueta.

Le puso por nombre a mi calle la calle del beso.
José Mercé.

…sentado en el exterior del bar La Antártida cualquier aventura es sembrar Quijotes. El Diablo hace jugadas y otro responde. Entonces llegan señales. Como esas dos hembras que caminan por la Calle Lealas. Primero miro la más alta. Quien agradece a su vaquero el poco esfuerzo que hace para detallar sus nalgas. Redondas. Sensuales. Sexuales… ¡Ella lo sabe!
Y con el pretexto del pelo ladea su cabeza, me sonríe. En segundos el Diablo prepara una jugada…
--*¿Cómo se llama?--pregunto.*
--*¿Quién? ¿Yo?*--y su rostro se marchitan cuando aclaro…
--*Tú no. La otra.*
--*¡Ahhh! Ella es María.*
Al escuchar su nombre, la otra; pícara, voltea su rostro. Ilumina el mío. Extiende sus brazos. Nada me salva de su inocente sonrisa.
Por eso no hago resistencia. Despacio la saco del cochecito de paseo. Y en el mismo centro de mi mejilla, con sólo nueve meses de nacida, un alma de Dios me premia con un afortunado beso.

Penitencia.

…muuuuchooo antes del terrible Duque de Otranto y… ¡hasta ahora mismo!... el triunfo tiene un precio… No se puede ser bueno. ¡Hay que ser tremendo hijo de mala leche! ¿No me cree? Oiga, en mi estado no todos los sentidos se pierden. Esa ruta de la vida sigue siendo un tremendo enigma. Es como estar en el Más Allá. Pero… ¡Carijo!... ¡Yo estoy vivo! Aunque, tirado sobre esta cama, nadie lo cree. Para toda Sevilla yo soy un humano vegetal… ¡No me jodan! ¡Eso es mentira! Cuando la enfermera me alza del lecho percibo el roce de sus grandes pezones y un golpe de sangre me golpea aquí, justo arriba del pubis. No obstante, sigo apuntado en la lista de los que van derechito pal' Infierno. Les cuento, mi mujer me traicionó con su mejor amiga. Y brutalmente las asesiné. Entonces traté de suicidarme. No resultó. Pero en el intento afecté mi médula. Ahora estoy sobre esta cama. Dicen que soy un vegetal. Por eso no me pueden condenar. ¡Total!... ¿De qué me sirve? Tirado en esta misteriosa parte… Aunque nadie lo sabe… Siento, pienso, gozo… Sigo sin paz.

Veredicto.

… un locutor radial exhortó a opinar sobre la resignación y no se preocupen que, en Michoacán de Ocampo, hay tantas opiniones como rollos de papel sanitario. Entre otros criterios escuché que la resignación es un alma ausente de memoria. Una angustia con pecho. Un amor sin canciones. Y que la resignación existe porque alguien inventó las cruces pues las personas nobles son incomprendidas. Raras. Arrinconadas. Solitarias… Bueno… pensándolo… las personas incomprendidas (igual que yo) son hiperquinéticas y como la actividad, la impetuosidad, la fogosidad, la pasión son enemigos de la calma, sus vidas resultan súper interesantes. Entonces los hiperquinéticos (así como yo) son dichosos a lo grande. Quiero decir, que son personas alegres sin medida. Resignarse con entusiasmo no es condenarse. Una resignación divertida también funciona. Pues cualquier resignada satisfacción está relacionada con el cordón umbilical. Sin dudas… ¡nacer es tremenda fiesta! Nadie se resigna a la muerte. Los entusiastas hiperquinéticos queremos renacer. Reinventarnos. Hacemos proyectos. Soñamos y soñamos. Y entonces empezamos a formar parte de un misterioso inventario de felicidad. Donde resignación es sinónimo de juicio. Sabiduría. Madurez… ¡Coñooo!... ¿Resignada madurez? Decididamente hoy no voy a seguir escribiendo… ¡Joder, estoy podrido de tanto pensar!

Incubo.

En la agradable Colonia del Valle, un barrio de la capital mexicana, una mujer le dice a otra….
--Necesito me dediques unos minutos.
--Estoy a tu disposición.
--Hace varias noches tengo pesadillas.
--Y…
--Me visita un joven. Vestido de blanco. Bellas facciones. Ojos color miel. Con una sonrisa seductora…
-- ¡Uyyy no me digas!
--Se desnuda. De forma exquisita me hace el amor. Aunque no puedo moverme ni gritar percibo su masculino perfume. Me deja cansada. Sin respiración. Pero satisfecha. Después se viste y se marcha.
--¿Eso es todo?
--¡Coooñooo! ¿Te parece poco?
--No sé. Según tú… ¡es una pesadilla!
--Menos mal que mi marido está de viaje.
--¿Cuándo regresa?
--En tres días
--¿Qué piensas hacer?
--¡Bah! ¡Ni idea!
--Mira, aquí en el barrio conozco una gitana. Déjame conversar el asunto con ella.
--Espero por ti. Pero acuérdate, mi marido regresa pronto…Al otro día…
--¿Viste la gitana?
--Sí. Y me dijo lo que debes hacer.
--¡Dimedime!
--Esta noche duermes con un calzón de tu marido.
--¿Me lo pongo?
--¡Nooo!... Lo metes debajo de la almohada.
--¡Ahh! ¿Y para qué?
--Dice la gitana que las prendas de otro hombre espantan a ese apuesto joven.
Dos días después…
--¿Y las pesadillas?
--¡Se fueron!
--¡Qué bueno! Por cierto… ¿Recuerdas sí ese bello joven en alguna de sus manos tenía una pulsera muy brillante?
--Efectivamente. En la muñeca derecha ¿y cómo tú lo sabes?
--¡Ehhh!... ¡Nada! La gitana me lo comentó.